

LA SALVACIÓN

7 ~~18~~ 2º
3ºA

Estaba atrapada, sin salida, no sabía qué hacer ni a dónde ir. Pense en la muerte, no quería que mi vida acabara de esa manera. Me giré y allí estaba, había llegado mi hora, era el fin...

De pronto, me desperté, agitada, tan sólo había sido un sueño. Últimamente me pasaba mucho, soñaba con la muerte, aunque no sabía por qué.

La verdad es que yo soy una de esas pocas personas afortunadas que nunca se han enfrentado a la muerte. Es irónico que sea yo quien sueñe con ella.

Mi nombre es Elena William y tengo 17 años.

Me considero una chica bastante normal. Tengo el pelo largo y oscuro, casi negro, unos ojos verdes tirando a grises y una estatura media.

Vivo en un pequeño pueblo con mis padres, mi hermano mayor, Thomas, y mi hermana pequeña, Sara. Se podría decir que soy la más mediocre de mis hermanos. Mi hermano Thomas, de veinte años, es muy inteligente, sabe de todo y mi hermana, Sara, es un genio para la música, sabe tocar el piano, el violín y la guitarra. Y tan sólo tiene once años.

Vivimos en unos tiempos difíciles. Hace ciento veinte años descubrimos vida inteligente en otros planetas, o más bien, ellos nos descubrieron a nosotros. Mi abuela siempre nos contaba historias de la guerra, de cómo un día, de la nada, aparecieron estos seres que se hacían llamar "Grish". Nada más llegar fueron arrasando y conquistando todo lo que veían.

Los Grish, son unos seres de aspecto casi humano, por eso son difíciles de identificar. Lo único que los diferencia de nosotros son los ojos, según se dice, tienen una mirada fría, inhumana. Yo, afortunadamente, nunca he visto a ninguno, o al menos con vida. Cuando tenía siete años tuve la oportunidad de ver a uno de cerca, era incluso más humano de lo que me había imaginado en un principio. Aunque no tuve la ocasión de verle los ojos, ya que los tenía cerrados y tampoco tuve el valor de tocarlo. Después de eso, nunca más me volví a cruzar con ninguno.

Ellos fueron poco a poco invadiendo la Tierra. Ahora, somos pocos los que aguantamos con vida, pero sólo es cuestión de tiempo que acaben con todos nosotros.

Al día siguiente, me desperté por unos gritos demasiado cercanos. Me levanté temiendo lo que ya esperaba. Salí de mi casa para confirmar mis peores temores. Allí estaban esos seres de ojos inhumanos.

Vi los cuerpos desplomados en el suelo, el humo en las casas, las miradas de terror en los ojos de mis vecinos. Pero yo solo podía pensar en una cosa, en encontrar a mi familia. Cogí rápidamente un cuchillo que me encontré en el suelo y salí corriendo a buscarlos.

Después de un rato buscándolos desesperadamente y sin encontrarles, empecé a preguntarme si les podía haber pasado algo, no podía ser así. En ese caso, qué haría yo después. No sabía qué hacer, si me quedaba allí me encontrarían y me matarían; pero si me iba, entonces qué, probablemente me acabarían matando igual, pero al menos tendría la opción de vivir.

Sin pensarlo dos veces salí corriendo hacia el bosque, no sabía lo que me esperaba en el camino. Por ahora me iba a centrar en llegar al próximo pueblo y cuando tuviera la oportunidad volvería a buscar a mi familia.

Estuve toda la tarde corriendo, huyendo de algún posible peligro, hasta estar tan cansada que mis piernas se negaban a dar un paso más. Ya era de noche, así que, con mucho esfuerzo, conseguí refugiarme rápidamente en unos arbustos en forma de cueva. Era verano por lo que no necesitaba hacer fuego y con suerte mañana ya estaría en un lugar seguro y podría comer algo. Por lo que me fui a dormir, con la promesa de que mañana sería un nuevo día.

Los ruidos del bosque me levantaron muy temprano. Miré a mi alrededor, apenas recordaba lo que había pasado el día anterior, demasiadas emociones fuertes en un solo día. Tras un rato asimilándolo, me levanté, me lavé la cara en un río cercano y proseguí con la ruta.

Como había supuesto, no tardé mucho en llegar; tras cinco horas de viaje, había llegado a mi destino sana y salva y, por lo que veía, este pueblo no parecía estar invadido. Me dirigí a la primera casa que vi, a ver si me podían dar cobijo para unos días y algo de comida. Antes de poder entrar oí unos ruidos lejanos, seguí el sonido de las voces hasta llegar a una plaza con un montón de gente.

No entendía qué hacía toda esa gente allí y, sobre todo, de dónde habían salido. No podía haber tantas personas en un solo pueblo, aquello era imposible.

Al acercarme más me doy cuenta de que era el ejército. Pero qué harían ellos aquí; si se pensaban enfrentar a los Grish ninguno de ellos regresaría con vida. Pero, por otro lado, quizás sabían algo de mi familia.

Me acerqué a uno de ellos, con curiosidad. Un hombre de pelo castaño y baja estatura. Cuando me mira, me doy cuenta de que está feliz, demasiado feliz y antes de yo tener la oportunidad de preguntarle nada, me empieza a hablar, emocionado.

Me cuenta, que han dado con un arma que acabaría con todos los Grish y que el plan era ir pueblo por pueblo acabando con todos los extraterrestres. Por último, me dice que ahora se dirigen al siguiente pueblo, es decir al mío. Eso me recuerda a mi familia. Ilusionada le pregunto por ellos, esperaba que alguien los hubiera encontrado y llevado a algún refugio, con suerte cerca de aquí.

Y efectivamente, por lo que me dice, parece ser que hay un refugio a dos días de distancia con un montón de gente, sobre todo de mi aldea, y probablemente mis padres, mi hermana y mi hermano estarían allí.

No podía estar más feliz, era la primera buena noticia desde hacía mucho tiempo. Decidí coger las provisiones necesarias para el viaje, y salir cuanto antes. No pensaba perder ni un segundo más.

En cuestión de minutos ya lo tenía todo listo, preparado para el viaje, así que me despedí de la gente de la aldea y partí de camino hacia mi familia.

Decidí echar un último vistazo hacia el ejército ya en la lejanía. Sonreí, y no deje de mirar hasta que tenía que forzar la vista para poder verlos.

Me di la vuelta y seguí por mi camino, esperanzada, sabiendo que pronto me reuniría con mi familia y que nunca más volvería a tener pesadillas.